

Caminos para la prensa

EMILIO FILIPPI

El papel que la prensa ha jugado durante los quince años del régimen de Pinochet, y las medidas que deberían tomarse en el futuro para asegurar la más completa libertad de expresión, son temas que por lo general se soslayan en el ambiente político. Los dirigentes tratan de quedar bien y de no avanzar proposiciones audaces, por mucho que en el país haya críticas fundadas a las insuficiencias o a las actitudes "entreguistas" de los medios de comunicación más tradicionales.

No ocurrió así, sin embargo, con el presidente del PDC, Patricio Aylwin, quien probó con esto lo peligroso que es poner en el tapete un asunto tan "delicado". En un discurso pronunciado ante periodistas nacionales y extranjeros, a los que quiso agradecer su cooperación pasada planteó tres ideas fundamentales:

- La comunicación social debe servir los intereses reales de las grandes mayorías, preservando la verdad, la autenticidad nacional y los valores democráticos. Para esto es necesario que haya pluralidad de medios y en los medios, cautelando que no se formen monopolios y protegiendo la libertad de los periodistas mediante la "cláusula de conciencia".

- La comunidad nacional, a través del Estado, tiene la obligación de fomentar el desarrollo de la comunicación social, posibilitando la incorporación de los grupos sociales y políticos a la propiedad de gestión de los medios, lo que se hará realidad sólo si se da un adecuado apoyo eco-

nómico y financiero. Entre otras ideas, es posible pensar en la creación de un Banco para el Fomento de la Comunicación Social, para ayudar a las empresas de trabajadores.

- Un Consejo Nacional de Comunicación Social debiera regular todo el sistema comunicacional. Este organismo no gubernamental velaría por el fiel cumplimiento de las normas morales y de los valores inherentes al ejercicio del periodismo.

Naturalmente, estas ideas provocaron escozor. La Asociación de la Prensa las rechazó e invitó a Aylwin a discutir las. Los diarios tradicionales consideraron que se trataba de planteamientos contrarios a la libertad de expresión. Aylwin replicó que nada más lejos de su pensamiento estaba el de proponer controles o trabas, pero que estimaba necesario abrir un debate sobre el rol de la prensa, la radio y la televisión en el futuro democrático de Chile, y la manera de encarar la función social de ellas.

Entre los periodistas, existe complacencia, en cambio. El Colegio se alegró del discurso del presidente del PDC, y anunció que pondría el tema en discusión. Otros sostuvieron que nadie debiera ser intocable en una democracia y que, si era necesario iniciar un debate acerca de la comunicación social, los primeros en participar y cooperar deberían ser los medios.

Hay varias ideas en las que se podría ahondar: la concentración del poder informativo, la incompatibilidad en la propiedad de un periódico con la de una radio o un canal de televisión, la necesidad de asegurar la existencia de medios alternativos en las regiones, y el financiamiento.

Algunos se han preguntado por qué es lícito que el Banco del Estado salve de la ruina económica a los grandes consorcios periodísticos, en muy convenientes acuerdos financieros a 10 y 20 años plazo, y no lo sería para que se ayudara a sobrevivir a los pequeños y medianos medios independientes, pertenecientes a trabajadores, organizaciones sociales o grupos sin gran respaldo económico. En la democracia no debiera haber inconvenientes para inquirir respuestas sobre asuntos como éste. **m**

